

Voluntas eius
in ijs, &c.

(10)
Proteget gra-
dientes simpli-
citer. Pr. 2. 7.

(11)
Qui ambulat
simpliciter, an-
bulat confiden-
ter. Qui autem
depravat vias
suas, manifestus
erit. Prov. 10. 9.

No dize inep-
tè, inconsidera-
tè, imprudent-
ter, sino simpli-
citer.

(12)
Estote pruden-
tes sicut serpèn-
tes, & simpli-
ces sicut colum-
bæ. Matth. 10.
16.

(13)
Videte quomo-
modo cautè am-
buletis. Eph. 5.
15.

In ijs, qui sim-
pliciter ambu-
lant.

(14)
In novitate vi-
væ ambulemus.
Rom. 6.

muy especiales, en cuyas manos parece q̄ pone su poderosísima voluntad; acariciandolos, ayudandolos, y protegiendolos con singulares modos en todas ocurrencias. (10) Que hazes, que no te enamoras de esta santa simplicidad, y sinceridad? Quando otro bien no te acarrealle, bastava para amarla mucho, que el dia del juicio no tendrías que temer aquella suma afrenta, y verguença que padecerán entonces los hypocritas: *Quien procede con verdad, y simplicidad* (dize el Espiritu Santo) *anda con gran confianza, (11) y anchora de corazón*; porque esta seguro de que nunca se descubrirá aver sido otro, y diferente de lo q̄ muestra. No así quien anda con doblèz, è hipocresia, porque vendrà dia en que se le caerà del rostro la mascara; y esto no en vna plaza, ò en vn tablado, sino en presencia de todo el mundo.

4. Punt. Considera, que no se dize, que ponga Dios su corazón, y su voluntad en los que proceden *necciamente, inconsideradamente, imprudentemente*, sino en los que proceden *simple, y sencillamente*. Porq̄ Dios nos quiere simples por virtud, no bobos, ni simples por naturaleza. Pienzas tu que la santa simplicidad se opone à la prudencia? De ninguna suerte; antes bien han de ir juntas como hermanas: *Sed prudentes* (dixo Christo) *como las serpientes, y simples como las palomas.* (12) Estas dos cosas nunca se han de dividir: por esso no se nos dize, que seamos absolutamènte prudentes, ni absolutamente simples, sino vno, y otro juntamente, de tal suerte, que de la excessiva prudencia de la serpiète, y de la excessiva simplicidad de la paloma, vengamos à formar aquel medio en q̄ las virtudes morales consisten. La simplicidad debe quitarle à la prudencia aquella demasia, por la qual degenera en astucia, la prudencia debe quitarle à la simplicidad aquel exceso, por el qual passa à ser necedad, y boberio. En vna palabra, hemos de ser prudentes como la serpiète, para conocer los engaños con q̄ nos quieren engañar, y librarnos de ellos; (13) pero hemos de estar muy lexos, como la paloma, de vsar-nosotros tales engaños. Y esso quiere dezir, poner Dios su voluntad en los q̄ caminā, y andā cō simplicidad. Què cosa es andar, y caminar, quando esso en la Sagrada Escritura no se toma en sèntido real, sino metaforico? Es lo mismo q̄ proceder, y portarse. (14) Aquellos, pues, andan, y caminan simplemènte, q̄ se portā de manera en todas sus obras, en todas sus palabras, y en todos sus pensamientos, q̄ jamás se apartan de la verdad: *No se me puede dár mayor gozo* (dize el amado Discipulo del Señor) *que quando oygo*

dezir, que mis hijos andan en verdad, y sinceridad. (15) Mas aqui de bes advertir, que la verdad no te obliga à q̄ les descubras à todos quante ay encerrado dètro de tu pecho, solo te obliga à no mentir. De suerte, que à sus tiempos puedes disimular, como avisado, y circunspecto; mas nunca puedes mentir, ni fingir, como astuto: *Desterramos muy lexos de nosotros* (dize el Apostol) *qualquier cosa q̄ pueda engèdrar en otros la menor sospecha de maldad, ò inmundicia, aca la mas oculta*; porq̄ esso perjudicaria mucho à nuestro ministerio: *mas esso no lo hazemos valièndonos de astucias è hipocresias*, sino solo cō ser en la realidad, y en lo mas retirado aquellos mismos, que queremos parecer en lo publico, y en lo de afuera. (16) Cada vno de nosotros en su estado avia de poder dezir lo mismo, juntandò, como San Pablo, la prudencia de serpiente con la simplicidad de paloma. Quedese, pues, el mundo con quanta astucia quisiere, quedese con sus fraudes, y sus fingimientos: nosotros procuremos para nosotros aquella virtud que el mismo Christo por su propia boca encargò tantas vezes à su Esposa Santa Magdalena de Pazzis, y llamò puridad, ò sinceridad. Tengamosla en los pensamientos, contra la astucia; en las palabras, contra los fingimientos; en las obras, contra las fraudes.

VIII.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia in caelestibus. Ephes. 6.

Vestios las armas de Dios, para que no seais vencidos de las asechanças del demonio; porque no es nuestra guerra contra enemigos visibles, y de carne, sino contra espíritus invisibles, Principes de las tinieblas, y Potestades, &c.

1. Punt. **C**onsidera, que Luzbel, aunque venga contra tí con todo su exercito infernal, que es bien numerofo, no es posible q̄ te vença jamás à viva fuerça. Solo como que tu repugnes, y no quieras, te dexará, y aun huirá à mas no poder: (1) tanto será el terror que essa tu resistencia le causará. Imaginate que es como el Caymanò Cocodrilo, huye de quien lo persigue, y persigue à quien huye de el. Y así solo te puede vencer por via de engaños, y asechanças, persuadiendote con

Ambulantes in ordinatè. 2. The. 3. Ambulantes in quietè. Ibid. v. 11.

(15)
Maiorem bonorum non habeo gratiam, quam ut audiam filios meos inveritate ambulare. 3. Ioan. 4.

(16)
Abdicamus ocula dedecoris non ambulantes in astutia. 2. Cor. 4. 2.

(1)
Resistite diabolo, & fugiet à vobis. Jac. 4. 7. Adversus insidias.

sus.

sus mentiras à que le des tu consentimiento. Por esso el Apostol dize: *Armans con las armas de Dios para estar firmes; no dize contra la fuerça, sino contra las asechanças del demonio.* Mas quien no ve que por esso mismo te debes armar con mayor prontitud? Si el demonio pudiesse vécerte con la fuerça, derribandote a despecho tuyo de aquel puesto en que te hallas, de innocécia, integridad, ò gracia de Dios, menos mal seria para tí: lo peor es, que esso lo consigue por via de asechanças, sobornandote cõ engaños, atrayendote con halagos à su voluntad, y haziendo que tu por tí mismo te despeñes, (2) por donde viene à imputarse à culpa la caída. Es verdad que estas sus asechanças son tales, que casi casi puedè llamarse fuerça, y por esso te dize, que te armes. Quieres vér quan terrib'es son? Ni aun pretède de tí el Apostol que le venças al demonio con vn solemne triunfo, se contenta con que no seas vencido de él.

(2)

Mitte te deorsum.

(3)

Multa sunt insidia dolosi. Eccl. 11. 12.

(4)

Vt perficiat simulationem. II. 32. 6.

(5)

Transfiguratur se in Angelum Lucis. 2. Cor. 11. 14.

(6)

Quis enim revelabit faciem indumenti eius? Job 41. 4.

(7)

In his omnibus deprecare Altissimum, ut dirigat in veritate viam tuam. Eccl. 37. 29.

(8)

Vir in multis expertus cogitabit multa. Eccl. 34. 9.

2. Punt. Considera quales sean singularmente las asechanças del enemigo, para que sepas como te has de armar, y no yerres en la eleccion de las armas. Estas asechanças son infinitas. (3) Pero todas finalmète se reducen à vna, que es venderlenos por amigo. Nunca se llega à nosotros con la cara descubierta, ni nos pone delante el pecado como pecado, sino cubierto, y disfrazado con mascara de deleyte, de honra, ò de interès. Si nos ve inclinados al deleyte, lo viste de deleyte; si à la honra, de honra; si al interès, de interès; y si nos ve inclinados à la virtud, ò que debemos serlo por nuestra profession, que haze entonces el traydor? (4) Nos lo propone con mascara de virtud. Y aqui es donde echa el resto de su malicia, porque aqui es donde se transfigura en Angel de Luz, (5) y es mas dificulto el conocerlo; (6) y así nunca debes temer mas el vicio, que quando te lo imaginas virtud, tenièdo por sinceridad lo que es murmuracion, por cõstancia lo que es obstinada porfia, por sabiduria lo que es pasiõ. Si en tal calo no tratas de salir con tiempo de tu engaño, date por perdido; porque siempre fue el primer remedio contra qualquier vicio, el que le tengamos, y conozcamos por tal.

3. Punt. Considera, que esto supuesto, la arma principal, de que te has de valer, ha de ser la Oracion; porque esta es la q̄ sobre todo lo demás dà luz para descubrir los engaños, (7) despues armate con todas las virtudes, porque estas à la luz de la oraciõ añadiràn pericia, exercicio, destreza, y facilidad cõ la experiècia de hallar muchos remedios muy saludables. (8) Vès ai toda ro-

da

da tu armadura. Verdad es, que esta mas se dize de Dios, que no tuya; porque si bien à tí te toca vértitela de tu mano, pero Dios es el que te la dà. Y cuydado no te ensobervezcas por verte tan bien armado. No oyes, que essa armadura es semejãte à vn vestido? Luego puede Dios despojarte de ella siempre que gustare. Sabes ademas de esso por què se llama armadura el exercicio de toda virtud? Porque sirve juntamente de adorno, y de defen-

Induite vos.

4. Punt. Considera algo mas en particular las calidades de tus infernales enemigos, para que mejor entiendas la necesidad q̄ tienes de estar siempre muy à apunto, y armado para la defen-

Ellos primeramente no pueden ser vistos, como lo eran los Egypcios, los Amonitas, ò los Amorreos, porque son enemigos invisibles. Què mas? Son Espiritus sin nada de materia, y así se introducen por todas partes sin ningun estorvo, penetrandose en los ojos, en los oidos, en la memoria, en la imaginacion, en el entendimiento, y en la voluntad, sin que aya lugar cerrado para ellos, donde no te puedan tentar. Fuera de esso tienen sus esquadrones muy bien ordenados, dos entre otros, que son Principados, y Potestades. Porque has de saber, que los Angeles, que cayeron del Cielo por rebeldes à Dios, no eran de vna sola esquadra, ò Gerarquia, sino de todas; y así aun aora guardan el mismo orden, la misma Gerarquia, y el mismo gobierno, aunque ende-

rezado todo al mal. Y por què lo guardan? Porque de otra fuerte no formarían exercito, sino muchedũbre, y así no serían à proposito para batallar. Quando en el fin del mundo se avrà acabado la batalla, cesará también el orden, y no quedará sino el horror. Porque el orden bien puede hallarse en el infierno por algun poco de tiempo, pero no morar para siempre, ni tener allí su habitacion. (9) Verdad es, que aunque retienen el orden de sus antiguas Gerarquias, no conservan igualmente los nombres de ellas, sino solamente aquellos, que son indiferentes para el bien, y el mal, como son los de Principados, y Potestades, de los quales, y no de otros vsò el Apostol en este lugar. Los Principados entre los demonios son aquellos que sò los mas principales en promover la maldad. Las Potestades, los que son los mas poderosos para castigarla con mas terribles tormentos. Quanto à los demas, el nombre de Angel, y el nombre de Arcangel, que significa el que trae las Embaxadas (el Angel las menores, el Arcangel las de mayor importancia) tambien les conviene; pero solamente con vna de estas añadiduras, ò de Satanas, ò de los

Non...adversus carnem, & sanguinem.

Principes, & Potestates.

(6)

Nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.

Abis.

Abismos, ò del Infierno, ò del lugar Tenebroso, El nombre de Serafin significa vn coraçon enamorado de Dios, y así no puede convenir à quien le aborrece. El de Cherubin significa vn entédimiento inteligente de Dios, y así no puede convenir à quien no le vè. El nombre de Tronos significa el Trono, y Silla de Dios, y esto no conviene à quien està como peana debaxo de sus pies. (10) El nombre de Virtudes expressa la virtud de Dios, su valor, su constancia: Y esto como puede convenir a quien ya no es capaz de valor sino de engaño? El nombre de Dominaciones, ya ha avido quiẽ se los ha querido atribuir; pero con menos propiedad, porque la señoria, que se significa por aquel nombre, trae consigo vna cierta especie de libertad, que no les puede convenir à aquellos desventurados, que como esclavos estàn condenados à cepos, y cadenas en la mazmorra del infierno. (11) Por esso S. Pablo no ha querido llamarlos Dominaciones, sino Rectores de este mundo; es à saber, de los mūdanos, que viven segun los dictámenes, y deseos del mundo. Mas por que se llaman Rectores de los Mūdanos? Porque los demonios à estos los rigen, y llevan como quieren, y por donde quieren, sin la menor contradiccion: los que valientemente les resisten son los que le bolvieron al mundo las espaldas. Vista la variedad, y diferencia de los que componen el infernal exercito, mira aora las armas con que pelean. Estas son las mas finas malicias, lo alambicado de la maldad, que por esso lo llama San Pablo, lo espiritual de la maldad (como nosotros vulgarmete llamamos espiritu de alguna cosa à aquel licor mas sutil, que de la tal cosa se vā destilado por alambique, y es como si dixeramos, lo mas sutil, y astuto de la malicia; porque apenas se hallarà quiẽ le llegue al demonio en materia de vrdir engaños. Mira ultimamente el ventajoso puesto q̄ ocupā, y el eminente sitio de donde combaten, pues combaten desde lo alto, y así te ven, y registran à todos lados, y por todos lados te cercan, y acometen, sin que apenas puedas guardarte de ellos. Si te pones à orar, y contemplar, alli te los hallas. Si te vās à confessar y comulgar, alli los encuētras. En vna palabra, hasta en las obras mas santas, y celestiales no dexan de hazerte guerra. Supuesto esto, no te parece que es harto grande la necesidad que tienes de armarte bien?

5. Punt. Considera, que à vista de todo lo que se ha dicho podría entrar el desmayo en tu coraçon, creyendo que no podrās

re-

resistir à vn exercito numeroso de enemigos, tã astutos, y tã malignos. Pero tèn buen animo, que no ay q̄ temer, teniendo, como tienen, en las tinieblas todo su Reyno. En sacandolos à la luz, y a sō perdidos ellos, y tu estàs en salvo. Toda tu dicha, y seguridad consiste en que los descubras, manifestando enteramente tu cōciencia, sin encubrir nada de ella al Confessor, ò Padre Espiritual. Sin esso pobre de ti! Bien puedes darte por perdido. Es necessario pues, que te armes con la oracion, como te dixè al principio; y es tambiẽ necesario que te armes con el exercicio de las virtudes. Mas de que te serviràn las armas, si entre la escuridad, y tinieblas no distingues al enemigo, ò le tienes por amigo, engañado del traje, ò de la voz? Pienas por ventura que podràs por ti mismo discernirlo, y conocerlo perfectamente, ò con la luz que Dios te darà en la oracion, ò con la inteligencia, y experiencia que adquiriràs en el exercicio de las virtudes? Si esso piensas, te engañas mucho; porque Dios quiere que tu nunca te fies del todo de ti mismo, por muy perfecto que seas, sino que exercites la obediencia, y la humildad, manifestando à otro hombre tus flaquezas, como manifestò el las tuyas en el Huerto à sus Discipulos, y Discipulos tan idiotas, y de tan pocas experiencias, no avergonçandose de dezirles la gran tristeza, que su alma padecia. (12) No sabes tu que todos los Capitanes, aun los mas expertos, y antiguos, no se desdennan de juntar Consejo de Guerra, y oir el parecer de los mas nuevos, y aun muchas vezes de seguirlo? Pues esso mismo debes hazer tu. No has de dezir: Mi Padre Espiritual es vn hombre ordinario; porque antes bien por el mismo caso sentirà mas el demonio la humildad, con que le daràs cuenta de tu conciencia, y le descubriràs todos sus engaños, y embustes; y con esso le ahuyentaràs mas presto de ti. Sea como fuere, lo cierto es, que el demonio es como la Serpiente, gusta mucho de las tinieblas, y escondrijos. Quieres que huya quanto antes? Descubrelo, sacalo fuera à la luz. Si lo descubrieres, no sera menester que corras trās el, y lo persigas para hazerlo huir; porque el se tendrá harto cuydado de esso, (13) se nos dize en el Eccl-

siastico.

Tenebrarum
harum.(12)
*Tristis est anima
mea usque
ad mortem.*(13)
*Si denudaveris
abscosa illius,
non persequeris
post eum. Eccl.
27.19.*(10)
*Donec ponam
inimicos tuos
sicut pedem
tuorum.*(11)
*Rudentibus in-
ferni detracti,
Mundi Recto-
res.**Spiritualia ne-
quitiz.**In caelestibus.**In caelestibus.*

IX.

Dico vobis: Omnis qui confessus fuerit me coram hominibus, & filius hominis confitebitur illum coram Angelis suis. Luc. 12.18.

A quien me confessare delante de los hombres, digoos de verdad, que el Hijo del Hombre le confessará delante de sus Angeles.

1. Punt. Considera la suma honra que el Señor te promete à ti, siendo, como eres, gusanillo vilissimo de la tierra, y es, que te confessará el dia del Juizio delante de vn numero sin numero de Angeles, que asistiran alrededor de su Real Trono, como tu le ayas confessado fielmente delante de los hombres. Que tu le confiesse à el, se entienda muy biẽ, porque el es tu Capitan, tu Principe, tu Maestro, tu Protector; pero que el te confiesse à ti, parece vna cosa, no solo estraña, sino imperceptible; y assi fue mucha razon que la quisiesse afiançar antes de pronunciarla, con aquella formula: Digoos de verdad, que viene à ser poco menos que vna especie de juramẽto. Confessar à Christo en este lugar, parece que ademas de no correrse, ni avergonçarse, expresado ya en otra parte, (1) significa hõrarse, y gloriarse positivamente de Christo, protestando en virtud de esto cõ gran libertad, que lo reconocemos por dignissimo Principe, Maestro, Protector, y Capitan nuestro. Y esto mismo hará Christo como en retorno el dia del Juizio, llegará à gloriarse de nosotros, declarando en presencia de tantos nobilissimos Espiritus, que nos reconoce por dignos de que estemos sentados en magnificas sillas, entre ellos, como verdaderos Discipulos, subditos, sequaces, y soldados suyos. Puedese imaginar en el mundo mayor honra que esta? Siervo mio eres tu Israel (dezia Dios à su Pueblo) y en ti me gloriare. (2) Pues al modo que la muger diligente, y cuidadosa es corona (3) de su marido, assi tu lo serás de Christo, y corona rica de gloria: (4) la qual traerá en su mano, quando venga à juzgar al mundo juntamente con vn fiel registro de todos tus merecimientos, y con la misma en la cabeça se bolverá gozoso al Cielo, despues que como Juez justo te aya fielmente galardonado. Pues aora, si tanto estimas que vn Personage illustre de la tierra se glorie, y honre de ti, quanto mas debes apreciar que lo haga esto tu mismo Dios?

2. Punt. Considera, que para merecer vna tan grande honra,

Dico vobis.

(1) Qui me erubescit... hunc filius hominis erubescet. Luc. 9. 26.

(2) Servus meus es tu Israel, quia in te gloriabor. Isai. 49.3.

(3) Mulier diligens corona est viro suo. Prov. 2.4.

(4) Iris corona gloria in manu Domini. Isai. 61.3.

es menester (y con muchissima razon) que tu antes le confiesse à Christo. Pero como se hà de hazer esta cõfession para q sea de el todo perfecta? Se ha de hazer con el coraçon, con los labios, y con las obras. Porque si tu solamente te glorias de Christo en lo retirado de tu coraçon, estando en lo interior muy firme en su Santa Fè; pero en lo demàs te averguenças de professarla en lo exterior, no atreviendote delante de los otros à hablar, y obrar como verdadero Christiano, poca honra le acarreas à Christo: antes mas le afrentas con esso mismo; porq mayor afrenta es para Christo, que le dexen de servir, y confessar sus Fieles, que no que le dexen de servir los estraños. Pero esto de proposito no dixo este Señor, absolutamente: Quien me confessare, sino quien me confessare delante de los hombres. Para que entendas, que has de dexar à vn lado todos los respetos humanos; de suerte, que no solo dentro de las quatro paredes de tu aposento, sino en la Plaza, en Palacio, en la Iglesia, en qualquier lugar, por mas publico que sea, has de poner tu gloria en seguir à Christo crucificado. Para que son buenas tantas, y tan indignas excusas con que quieres justificar tu disimulo? Dile francamente à Jesus: Sepa, Señor, todo el mundo; que me precio de servirlo como à mi Dios. (5) Dile, que le quieres cumplir lo que le prometiste, y que le quieres alabar; y confessar, assi de palabra, como de obra, en medio de los mayores concursos. (6) Esto si que será confessar perfectamente al Señor: Muy buena cõfession hiziste delante de muchos testigos, o Timoteo! le dize el Apostol à su discipulo. (7) Mas si de tu cõfession no ay ningun testigo, que fuerça tendrá? Será alabanga que le darás à tu Dios, sera culto, obsequio, y creencia, mas no será en rigor cõfession. La cõfession que aqui pide Christo, es vna de policion; y ya sabes que en juicio no se haze caso de la deposicion, que carece de testigos. Christo te confessará à ti de late de sus Angeles que son sobre todo numero, y tu no le querrás confessar à el delante de algunos hombres, tus compañeros, o conocidos, que son tan pocos?

3. Punt. Considera, que aviendo dicho antes Christo: A quien nam confessare à mi delante de los hombres, parece q avia de dezir: nem coram multis confessare delante de los Angeles. Mas esta vez dixo assi, si no el hijo del hombre le confessará, hablando de si, como de tercera persona: estilo muy ordinario suyo, y mayormente, quando avia de dezir de si mismo alguna cosa de grande honra: y aun entonces no se contentava con esto, sino que solia humillar se:

Coram hominibus.

(5) Sciat omnis terra, quia tu es Dominus Deus noster Baruch. 14.2.

(6) Vota mea Domino reddi in conspectu omnium populi eius. Psal. 115.18.

(7) Confitebor Domino ore meo, & in medio multorum laudabo eum. Ps. 108.

(8) Confessus es bo- nis. Tim. 6.

mas

es

mas que nunca, tomándose vn nombre tan humilde, y baxo como era el Hijo del hombre. Mira quâtos, y quan sublimes fueron los nombres, que los Profetas le dieron, llamandole, Orienté, Grande, Justo, Fuerte, Altísimo, Admirable, Salvador, Poderoso, Pio! Con todo no vsava ordinariamente de ninguno de ellos, sino del titulo de Hijo del hombre. Bien es verdad, que por otras tres principales razones vsava de esse titulo frequentemé-

(8)

Misit Deus Filium suum factum ex muliere Gal. 4.

(9)

Qui sanctificat & qui sanctificantur, ex vno omnes. Propter quod non confunditur eos fratres appellare, dicens: Narrabo nomen tuum fratribus meis. Heb. 2.

(10)

Vade ad fratres meos. Ion. 20. 17.

Nunciate fratribus meis. Mart. 28. 10.

(11)

De fructu ventris tui ponam super sedem tuam. Pl. 131.

II.

(12)

Tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti

te. La primera, para mostrar que su carne no avia sido criada de nuevo, como lo fue la de Adan (el qual por essa razon, aunque podia llamarse hombre, y en efecto lo era como los demás, pero no se podia dezir Hijo del hombre) sino que fue formada de humanas entrañas; y con esso dar vn autentico testimonio de su Encarnacion: Embió Dios à su Hijo hecho de muger (dize San Pablo) (8) no solo nacido (como quisieron leer astuta, y maliciosamente algunos Hereges) sino formado, y hecho también. La segunda, para declarar con esse nombre el estrecho parentesco que avia contraído con los hombres, como hermano suyo; lo que no fuera, sino no huviesse sido Hijo del hombre, y traído èl tambien su origen, y descendencia del primer Padre Adan: *El que santifica* (dize el Apostol) (9) es à saber, Christo, y los que son santificados; es à saber, los hombres, todos descendiendo de vnos; es à saber, de vn mismo Adan: *Por lo qual no se averguença de llamarlos hermanos, diciendo: Manifestaré tu nombre à mis hermanos.* Y así vemos que muchas vezes llamó hermanos suyos à los hombres, ninguna à los Angeles. (10) La tercera, para indicar, que se avian cumplido fielmente las promessas, que avia hecho Dios à los antiguos Padres, allegurandolos, que el Messias, que avia de venir, seria de su linage, y descendencia. (11) Para lo qual era menester que Christo no solamente fuesse hombre, sino hijo tambien del hombre. Estas fueron las verdaderas principales razones, por las quales vsò tan à menudo de semejante titulo. Gustava mucho de èl, por quanto significava cosas de gran provecho tuyo, y de gran gloria tuya: con lo qual en cierto modo llegó el primero à confesarte à ti, que llegasses tu à confesarle à èl. Mira, pues, quanta obligacion tienes de corresponderte. Ya que èl quiso humillarse dandose a sí mismo tan frecuentemente el titulo de Hijo del hombre por tu bien, tu enfalçalo, llamandolo muy à menudo, y à grandes voces Hijo de Dios: *Vos, Christo mio, sois Hijo de Dios vivo, que venisteis à este mundo* (12) O quanto gustará de semejante confesion! Hazla entre ti mismo

mo, quando le recibes dentro de tu coraçon comulgando: hazla quando le veneras expuesto Sacramento, como en audiencia publica, sobre aquel magnifico Trono; hazla quando le visitas retirado en el Sagrario, como en audiencia secreta. Y hazla no solo entre ti mismo, sino delante de quantos se hallaren presentes, siempre que huvieres de nombrar à Christo Jesus, llamandolo à boca llena, el Hijo de Dios.

X.

Spiritus adiuvat infirmitatem nostram. Nam quid oremus prout oportet nescimus. Sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Rom. 8.

El Espiritu Santo es quien nos ayuda en nuestra enfermedad; porque ni sabemos lo que hemos de pedir, ni el modo conveniente de pedirlo, sino que el mismo Espiritu pide por nosotros con inexplicables gemidos.

I. Punt.

Considera, que el hombre por el pecado de Adan recibió quatro heridas, y muy terribles. La primera en el entendimiento, de que le hã quedado. Lo primero, el olvido en orden à lo pasado, olvidandose con gran facilidad de los beneficios que Dios le ha hecho; de los premios que le ha prometido, si le sirve; de los males que le ha amenazado, si le ofende; y de las muchas ingratitudes que ha usado para con Dios desde sus tiernos años. Lo segundo, la inconsideración en orden à lo presente, no sabiendo discernir los verdaderos bienes de los falsos. Lo tercero, la imprudencia en orden à lo venidero, no sabiendo ver de antemano, ni dar providencia para librarse del mal que le ha de sobrevenir. La segunda herida fue en la voluntad, que no se sabe resolver à abraçar el bien verdadero, que ha conocido, y despreciar el falso. La tercera herida fue en la concupiscible, que cada dia se rebela contra su señora la razon, por entregarse à aquellos vicios, que son los mas viles, y mas feos. La quarta fue en la irascible, que se retira de emprender obras de virtud, en teniendo algo de aspereza, ó dificultad. Y de estas quatro heridas le han quedado al hombre quatro gravísimas enfermedades, que se llaman de ignorancia, de malicia, de concupiscencia, y de flaqueza: las quales siempre

Part. II.

C

que

que buelve à pecar , se exasperan , y agravan horriblemente ; y de las quales nunca sana perfectamente , ni aun quando se halla libre de pecado . Pues aun no consiste en esto su mayor mal , sino en no saber acudir al Medico , y tratar con el . Porque siendo así , que solo Dios es quien le puede curar , no sabe el hombre tratar con Dios , no sabe acudir à el , no sabe encomendarse à el , y por dezirlo en vna palabra , no sabe hazer oracion . Esta ignorancia , si bien se pondera , es nuestra mayor , y mas lamentable enfermedad . Y para aliviarnos de ella principalmente , se nos ha dado el Espiritu Santo , que es aquel Espiritu de quien habla aqui el Apostol , quando dize , *que nos ayuda en nuestra enfermedad* . Y para que se sepa que esta enfermedad no es otra que la lamentable ignorancia de que hablamos , añade luego : *Porque no sabemos lo que hemos de pedir , ni como* . Plegue à Dios , que despues de tanto tiempo que te exercitas en la oracion , ayas aprendido à hazerla bien . Si todavia no lo sabes , vés à quien te lo ha de enseñar , y quien te ha de ayudar para que la hagas bien : el Espiritu Santo .

2. Punt. Considera en que consiste principalmente esta ignorancia en orden à hazer oracion ? Consiste en dos cosas , en no saber lo que le hemos de pedir à Dios , y en no saber como se lo hemos de pedir . Porque aunque lo sabemos en general , pero no lo sabemos en particular . Sabemos en general lo que hemos de pedir , porque el mismo Christo nos lo ha enseñado en aquella su admirable Oracion del Padre nuestro ; pero en particular no lo sabemos . Lo primero en general sabemos , que ante todas cosas hemos de tratar de nuestro vltimo fin , que es Dios , pidiendo primero lo que le pertenece à el , que es su honra , y gloria ; y pidiendo despues lo que pertenece à nosotros , que es nuestra eterna bienaventurança , y felicidad . Mas de esto mismo no sabemos nada en particular . Porque quanto à la gloria de Dios , que pedimos , diziendo : *Santificado sea el tu nombre* , no sabemos determinadamente si essa gloria quisiera mas el por aora se la diessemos nosotros , ò los demás : pensaremos que la quiere de los demás , y quizás la quiere de nosotros : pensaremos la quiere de nosotros , y porventura la quiere de los demás . (1) Y quanto à la bienaventurança nuestra , que le pedimos , diziendo : *Venga à Nos el tu Reyno* , no sabemos quando será mejor que nos la de . Juzgaremos que

Spiritus adiuvavit infirmitatem nostram.

Quid oremus.

Sicut oportet.

(1) Nunquid tu edificabis mihi domum ad habitandum? 2. Reg. 7.

que nos estaria mejor morirnos aora , y nos està mejor el vivir : pensaremos que nos està mejor el vivir , y nos estaria mejor irnos al Cielo aora . (2) Lo segundo sabemos en general que despues de aver pedido nuestro vltimo fin , hemos de passar à pedir los medios , que conducen à esse fin , ò directamente , y por via de merito , como es el cumplimiento de la divina voluntad , ò indirectamente , y por via de socorros , como son las cosas necessarias para sustentat la vida , así la del cuerpo , como la del alma . Pero no sabemos nada mas en particular ; porque en orden al cumplimiento de la divina voluntad , que le pedimos , diziendo : *Hagase tu voluntad* , no sabemos fixamente qual sea esta en todo lo que ocurre para cumplirla . Pensaremos que quiere Dios nos demos aora à la vida activa , y quizás quiere que nos demos à la contemplativa , y el por ventura querria nos diessemos à la activa . (3) Y en orden à las cosas necessarias para la vida , que le pedimos , diziendo : *El pan nuestro de cada dia* , no sabemos qual sea la medida de pan cotidiano , que mas nos conviene , así para la vida del cuerpo , como para la del espirtu . Creeremos que nos seria mejor padecer penuria , y escasez , y nos seria mejor la abundancia : ò creeremos que nos conviene mas la abundancia , y mas nos conviene la falta , y escasez . (4) Lo tercero sabemos en general , que aviendo pedido los medios , que nos conducen à nuestro vltimo fin , debemos pedirle despues à Dios nos quite los estorvos , y embrazos , que nos lo impiden , los quales se reducen à los pecados , tentaciones , y adversidades . Los pecados se oponen directamente al fin . Las tentaciones , y adversidades à los medios ; las tentaciones à los medios mas principales ; las adversidades à los menos principales . Pero fuera de esto no sabemos nada mas en particular . Porque quanto à los pecados , en orden à los quales dezimos : *Perdonanos nuestras deudas* . Es verdad que ellos nos privan de Dios nuestro vltimo fin , mas no sabemos determinadamente , y en particular quales sean en nosotros los mas graves , los que mas nos apartan de Dios , de los que mas nos debemos compungir , y de los que mas nos debieramos confessar . O quantas vezes se nos ocultan à nosotros mismos nuestros pecados ! (5) Quanto à las tentaciones , en orden à las quales dezimos : *No nos dexes caer en la tentacion* .

Part. II.

C 2

(2) Quid eligam ignoro. Coercitor autem, è studio, &c. Phi. 1. 13.

(3) Est via que videtur homini iusta, novissima autem eius ducunt ad mortem. Prov. 14. 22.

(4) Quid necesse est homini in iora sequerere, cum ignorat quid conducatur sibi in vita sua numero dierum peregrinationis. sua? Eccl. 7. 1.

(5) Delicta quis intelligit? Psal. 18. 3.

(6)
Sufficit tibi
gratia mea: nã
virtus in infir-
mitate perfici-
tur. 2. Cor. 12
9.

(7)
Vos cogitastis
de me malum;
sed Deus vertit
illud in bonum
Genes. 50. 20.

(8)
Viro cuius abs-
condita est via
& circumdedit
eum Deus tene-
bris. Job. 3. 23

(9)
Qui postulas
postulet in fide
nihil hesitans.
Jac. 1. 6.

(10)
Pravũ est cor
hominis, &
infrutabile;
& quis cognos-
cet illud. Ier.
17. 9.

(11)
Paracletus au-
tem spiritus,
quem mittet Pa-
ter... ille vos
docebit omnia.
Ioan. 14.

lacion. Es verdad que ellas nos quieren apartar del cumpli-
miento de la divina voluntad, que es el medio principal pa-
ra conseguir nuestro vltimo fin. Mas no sabemos quales sean
para nosotros las dañosas; siendo así que algunas pueden ser
nos de gran provecho. (6) Quanto à las adversidades, y tri-
bulaciones, en orden à las quales dezimos: *Mas libranos de mal.*
Es verdad que nos quieren despojar de aquellos bienes, que
son necesarios para sustentar la vida, así corporal, como es-
piritual; pero no sabemos en particular quales sean aquellas
de que hemos de salir con perdida, siendo así que algunas
de ellas pueden al contrario convertirse en nuestra mayor ga-
nancia. (7) Per donde se ve, que aunque Christo Señor nues-
tro nos ha instruido, y enseñado con tanta eminencia à hazer
oracion, sin embargo no sabemos en particular lo que nos
hemos de pedir: apenas lo sabemos así en general: tantas son
las tinieblas de la ignorancia, que por todas partes nos cer-
can. (8) Y esto que se ha dicho en orden à la substancia de
lo que debemos pedir, se debe entender tambien en orden al
modo de pedir. Porque es verdad que en general ya lo sabe-
mos, aviendonos dicho el Apostol Santiago, que el modo de
pedir ha de ser pedir con mucha fe. (9) Mas en particular no
sabemos si se halla dentro de nosotros aquella fe, aquella re-
verencia, y aquella resignacion que es menester. Tanta es la
perveridad impenetrable de nuestro coraçon. (10) Pues quien
te asistirá, y ayudará en essa tu enfermedad, para que sepas
lo que has de pedir, y de que modo en la oracion? Ya lo has oi-
do: el Espiritu del Señor.

3. Punt. Considera, antes que lleguemos à esso, qual es la
razon por la qual queriendonos Christo dexar en la tierra vna
formula tan cabal, y perfecta de hazer oracion, no descendió
à peticiones particulares, sino que se contentò con las genera-
les, como se ha dicho? La razon fue, porque queria dexarnos
vna que fuesse comun à todos, y en essa suposicion, bien has
visto que ni podia ser mas justa en las peticiones, ni mas arre-
glada en la disposicion. En lo demás el mismo protestò, que
despues q se huviesse subido à los Cielos, avia de embiar de allà
su Padre, quien les enseñasse, y declarasse algunas cosas, que no
les avia declarado su Magestad, y este avia de ser el Espiritu Sã-
to. (11) De suerte, que el Espiritu Santo à este fin principalmente
ba-

baxò sobre nosotros à perficionar aquella grã enseñanza, è in-
struccion que Christo nos diò. Y así lo dispulo el mismo Christo
para darnos à entender, que para ayudar, y remediar nuestra ig-
norancia en materia de oracion (que es aquella enfermedad tan
grave, que tanto nos affige) no basta qualquiera sabiduria, aunq
sea la mas alta, sino que es menester amor. Fuera de que a Chris-
to nos le diò el Eterno Padre como Maestro, que en general nos
diessè liciones à todos. (12) Al Espiritu Santo nos le embiò
Christo, para que como Repetidor amoroso nos las explicasse.
(13) Y por esso al Espiritu Santo le toca acomodar las dichas
liciones, no solo à la capacidad, sino tambien à la necesidad de
cada vno de nosotros en particular. Mas porque el entendimie-
to no quede ahogado con tan sobrada materia, será mejor q põ-
gamos aqui fin à la Meditaciõ presente. En la siguiente diremos
el modo que tiene el Espiritu Santo de ayudarnos en nuestra
oracion, y explicaremos las palabras que restan.

XI.

Sed ipse Spiritus postulat pro nobis, &c. en el lugar citado.
Sino que el mismo Espiritu pide por nosotros con gemidos in-
enarrables.

1. Punt. **C**onsidera, pues, para que continuemos la Medi-
tacion interumpida, en que forma nos ayuda
el Espiritu Santo para que oremos bien. Nos ayuda con su espe-
cial asistencia, así en orden à la substancia de la oracion, como
en orden al modo. En orden à la substancia nos ayuda, dando-
nos algunos impulsos vehemèntissimos para que deseemos, y
pidamos aquellas cosas en particular, que nos han de ser en la
realidad convenientes, y provechosas; y con esso haze q acer-
temos, y no erremos en nuestras peticiones. En orden al modo
nos ayuda, infundiendonos aquella fe, aquella reverencia, aque-
lla resignacion, y aquellos otros afectos, tan vivos, y fervoro-
sos, que aunque se pueden sentir, y experimentar, no es facil
que se puedan explicar. Por esso se dize, que pide por noso-
tros con gemidos inexplicables. La palabra *pide* pertenece à
la substancia. La palabra *gemidos* pertenece al modo. Ni tie-
nes que estrañar que se diga, que el Espiritu Santo *pide*, quando
parece que se avia de dezir: *Haze que pidamos.* Porq esso basta
Part. II. C 3 pa-

(12)
*Dedit eum Pre-
ceptorem Gen-
tibus.* I. Mai. 55.
4.

(13)
*Suggeret vobis
omnia quacũ-
que dixerit vo-
bis.* Ioan. 14.